



# BOLETÍN MENSUAL



CON GENTE  
AMOROSA + AMABLE

Jean-Michel Etienne, Ph.D.



## PREPARARSE PARA LA JUBILACIÓN Y DISFRUTARLA: UNA PERSPECTIVA BÍBLICA Y DE ELENA G. DE WHITE

La jubilación suele describirse como una temporada de descanso tras años de trabajo. Sin embargo, desde una perspectiva cristiana, la jubilación no es un final, sino una transición hacia una nueva fase de mayordomía, servicio y crecimiento espiritual. La Biblia y los consejos de Elena G. de White invitan a los creyentes a prepararse sabiamente para esta etapa —financieramente, espiritualmente, relacionamente y misioneramente— para que esta etapa pueda vivirse con paz, propósito y alegría.

### 1. Redefinir la jubilación a través de las Escrituras

La Biblia nunca describe la jubilación como un retiro de la utilidad. En cambio, enfatiza la mayordomía fiel a lo largo de toda la vida.

«Los justos florecerán como la palmera... Aún en la vejez darán fruto» (Salmo 92:12-14).

La jubilación bíblica no es inactividad, sino reasignación: usar el tiempo, la experiencia y los recursos para la gloria de Dios de nuevas maneras.

La vida es una mayordomía encomendada por Dios (Salmo 24:1).

El trabajo puede cambiar, pero la vocación no (Eclesiastés 3:1).

La sabiduría aumenta con los años (Proverbios 16:31).

### 2. Preparación financiera: mayordomía, no solo seguridad

Prepararse financieramente para la jubilación es un acto de planificación fiel, no de miedo. Las Escrituras elogian la previsión y la diligencia:

«Los planes de los diligentes conducen sin duda a la abundancia». (Proverbios 21:5)

Pautas bíblicas para las finanzas de la jubilación

Vive por debajo de tus posibilidades (Lucas 14:28).

Evita las deudas innecesarias (Proverbios 22:7).

Ahorra de forma constante y prudente (Génesis 41:34-36).

Sigue siendo fiel en los diezmos y ofrendas (Malaquías 3:10).

Ellen G. White aconseja a los creyentes que planifiquen cuidadosamente, manteniendo una confianza plena en Dios, no acumulando bienes, sino con una administración sabia y generosa. Ella advierte constantemente contra el gasto imprudente y la acumulación ansiosa, recordando a los cristianos que el dinero es una herramienta para bendecir a otros.

3. Preparación espiritual: profundizar en el caminar con Dios.

Una de las mayores bendiciones de la jubilación es el tiempo sin prisas con Dios. Esta etapa permite un estudio más profundo de la Biblia, la oración, la reflexión y la mentoría espiritual.

«Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud...» (Eclesiastés 12:1).

La jubilación no es el momento de dejarse llevar espiritualmente, sino de echar raíces más profundas.

Prácticas espirituales para una jubilación significativa

Establecer un ritmo devocional constante.

Memorizar y meditar en las Escrituras.

Llevar un diario de oración.

Ser mentor de creyentes más jóvenes.

Participa más intencionalmente en el descanso sabático

Ellen G. White enfatizó que los últimos años de la vida deben ser los más fructíferos espiritualmente, marcados por la humildad, la confianza y una creciente anticipación de la eternidad.

### 4. Salud y estilo de vida: conservar la fuerza para el servicio

La buena salud mejora la capacidad de disfrutar de la jubilación y seguir sirviendo a los demás.

«Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo» (1 Corintios 6:19-20).

Desde una perspectiva bíblica y adventista de la salud:

Practique la moderación en la dieta.

Manténgase físicamente activo.

Mantenga un descanso y un sueño regulares.

Cultive el equilibrio mental y emocional.

### 5. Compromiso con un propósito: retirarse del trabajo, no de la misión

Uno de los mayores peligros de la jubilación es la pérdida del propósito. Las Escrituras afirman constantemente que Dios llama a su pueblo a servir a cualquier edad.

«Mientras sea de día, debemos hacer las obras de aquel que me envió» (Juan 9:4).

- Actividades con propósito en la jubilación
- Voluntariado en la iglesia y en ministerios comunitarios
- Apoyar las misiones mediante la oración y las ofrendas

- Enseñar en la Escuela Sabática o ser mentor de jóvenes
- Escribir, aconsejar o compartir testimonios
- Participar en programas de salud, mayordomía o evangelización

### Conclusión: una jubilación bien planificada y bien vivida

Prepararse para la jubilación es más que un hito financiero: es un viaje espiritual de fe, mayordomía y propósito.

Cuando se aborda desde una perspectiva bíblica y con oración, la jubilación se convierte en una temporada de renovada utilidad, de una alegría más profunda y de un impacto duradero.

Para el cristiano, la jubilación no consiste en reducir el ritmo para sí mismo, sino en caminar más cerca de Dios y bendecir a los demás hasta que Él nos llame a su hogar.



“No es prudente planificar una vida basada únicamente en la comodidad.”

Ellen G. White, El ministerio de curación, p. 365  
Translated from the English version.

